

PICTOESCULTURAS

Antonio Cano Correa

Cuando Héctor Carrión apareció por la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Sevilla, llevaba en sí su destino de pintor, un destino que se traslucía a través de su figura delgada y nerviosa de geómetra renacentista. Llegó afanoso buscando algo que llevaba dentro, y que no era otra cosa que un deseo de adentrarse en un mundo inconcreto de formas y colores.

A poco de llegar le dije que se marchara pronto, a un lugar donde pudiera encontrar motivos y espacios que le permitieran desarrollar su pasión de artista, me hizo caso, y hoy aparece por Granada como un saltarín colorista, precedido de sus lienzos, de sus esculturas, de su arte, que será en el marco incomparable de *La Madraza* junto al mihrab de Yusuf I una lluvia de afanes que mis paisanos, los granadinos, acogerán con simpatía. Por qué Granada siempre recibe a los que tienen algo que decir, con las canciones de sus fuentes sonoras.

Héctor Carrión, amigo entrañable y pintor que tiene mucho que aportar a esa *movida* de la que él forma parte, y que ha puesto en pie a unas generaciones que han comprendido que la cultura y el arte es de ellos, y llevan en sus ilusiones, lo nuevo, lo insólito, lo inesperado.

Puede que Héctor Carrión nos sorprenda, puede que alguien dude del mensaje que lleva en sí la pintura de Héctor Carrión, pero la pintura es eso, es una duda, un misterio, una magia. Los cuadros de Héctor Carrión son portadores de lo que hoy puede llamarse la tercera dimensión, no se para en quedar sujeto a la materia, adquiere dimensionalidad para salir de la superficie del lienzo y llegar a la corporeidad de la escultura, como bien lo dice su título; y lo demuestra su puesto en el panorama de la pintura joven y creativa. Sus numerosas exposiciones, y las demostraciones de personalidades del arte, que ven en Héctor Carrión, una promesa desbordante, en esta hora que el arte de la pintura llega a cotas de valor y de público como nunca se vió.

No soy crítico de arte y, por este motivo, no pretendo meterme en un terreno que no es mío, pero sin querer, mi bolígrafo se ha disparado hablando del amigo y del pintor, que llega a mi tierra con su bagaje de colores, sacados de una paleta siempre expresiva, donde se conjugan el dinamismo del dibujo y la forma; sus temas están a horcajadas entre lo social y la fantasía. Sus criaturas emergen de un mundo que el pintor se ha creado para ponerlo al servicio de su inspiración, sustentada en la reflexión y en el estudio de los complejos caminos que el arte recorre, en la mente de esta nueva juventud creadora.

“Pictoesculturas”, *Héctor Carrión: Pictoesculturas*, Héctor Carrión, Granada, Universidad de Granada, 1987, 9

+ **Antonio Cano Correa** (1909-2009) escultor y pintor, ha sido profesor de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Sevilla y académico correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes San Fernando (Madrid). Ha obtenido los siguientes premios: Primera, segunda y tercera medalla de escultura en la Exposición Nacional de Bellas Artes, Medalla de oro de la ciudad de Granada (1997), Medalla de honor de la Academia de Bellas Artes de Granada (2004) y Medalla de honor de la Academia de Bellas Artes de Sevilla (2005)